

FLECHAS Y PELAYOS

30

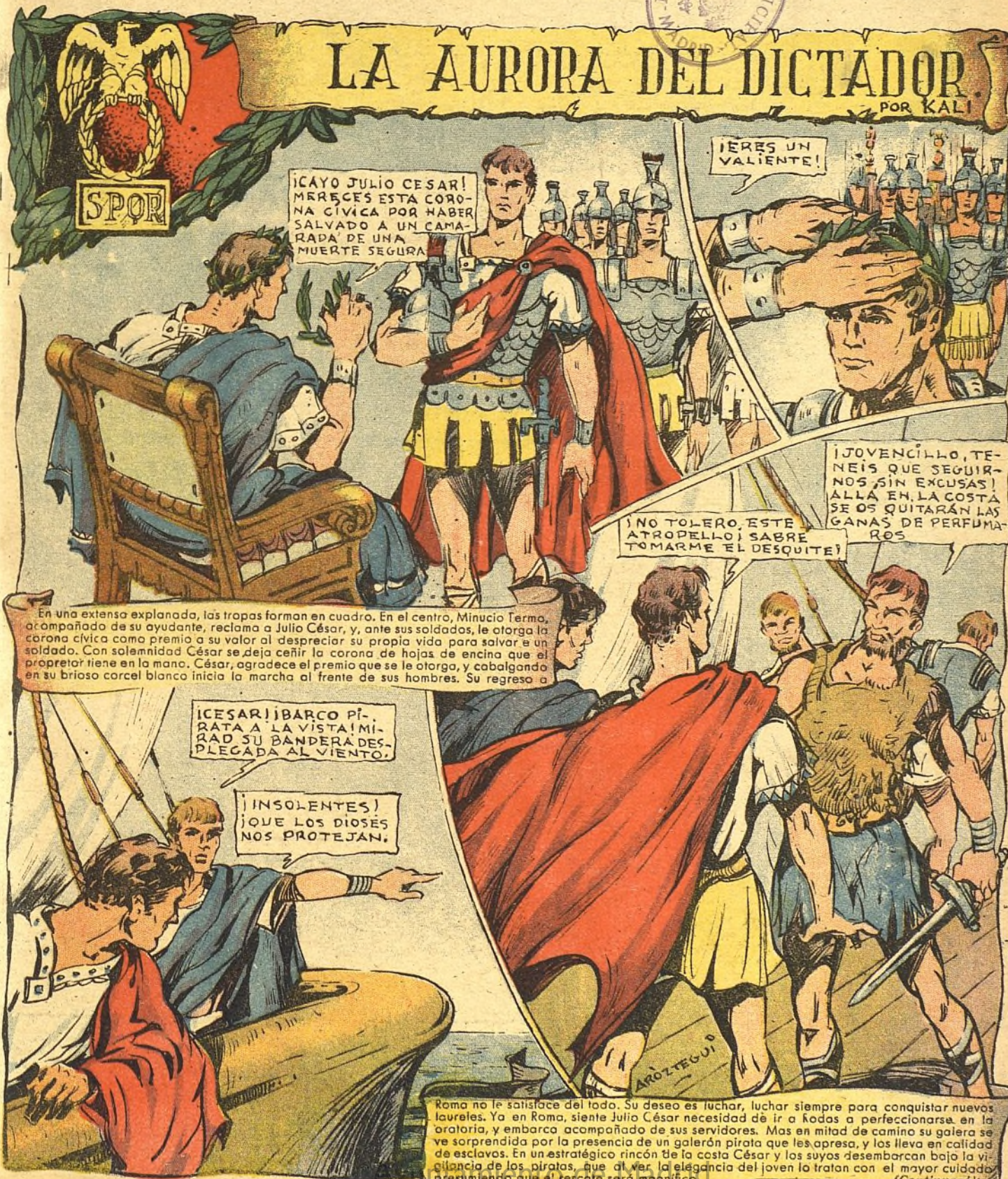
ADMINISTRACIÓN:
CARRETAS, 10
cts. TELÉFONO 24730

13 DE JUNIO DE 1943
AÑO VI NÚM. 236

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID
TELÉFONO 24367

LA AURORA DEL DICTADOR

POR KALI



Roma no le satisface del todo. Su deseo es luchar, luchar siempre para conquistar nuevos laureles. Ya en Roma, siente Julio César necesidad de ir a todos a perfeccionarse en la oratoria, y embarca acompañado de sus servidores. Mas en mitad de camino su galera se ve sorprendida por la presencia de un galerón pirata que les apresa, y los lleva en calidad de esclavos. En un estratégico rincón de la costa César y los suyos desembarcan bajo la vigilancia de los piratas, que al ver la elegancia del joven lo tratan con el mayor cuidado, presumiendo que el rescate será magnífico.

(Continuará)



JORGE,
interior derecha
del R. C. D. Español.



ALSUA,
extremo derecha
del Real Madrid.



MACALA,
extremo derecha
del R. C. D. Español.



MARZÁ,
portero del
Real Madrid.



MANCISIDOR,
Vencedor de la
II Subida al monte
Arrate.

INOCENCIA.



DIBUJO INFANTIL



Fíjate en que el esquema número 1 en todas las figuras, es como una línea funcional, sobre y alrededor de la cual se desarrolla todo el proceso evolutivo de nuestros dibujos ya terminados con detalles. Por eso, los dibujos 1 y 2 los has de hacer sin apretar el lápiz, ya que sólo te servirán para encajar sobre ellos el definitivo número 3. El punteado A es para que sobre él realices el ejercicio.

DOCTRINA ESTILO

LOS 12 PUNTOS DEL FLECHA



8.º «La vida es milicia. Tu energía, tu trabajo, tu disciplina, harán una España grande y libre». «La vida es milicia», dijo José Antonio. Lo demostró a través de sus heroicas luchas en las avanzadillas de nuestra Patria en peligro, y, por si fuera poco, con el ejemplo de su juventud inmóvil frente a los fusiles del comunismo traidor. Ahora bien, si la milicia es energía, trabajo y disciplina,—las tres cualidades inseparables del buen soldado—la vida no puede ser para ti debilidad, holganza, ni desobediencia, que esto sería desertar cobardemente de tus sagradas obligaciones, en perjuicio de la comunidad a quien te debes. Y te debes a España, camarada. Te debes a una Patria que fué madre de pueblos cuando sus hijos entendieron la vida como milicia, y se puso el sol en

sus dominios, cuando les faltó energía, trabajo y disciplina para sostenerlo. Sigue pues la lucha de tu labor diaria, con el ardoroso entusiasmo de un buen soldado en la pelea. Que no se diga nunca que vaciló un falangista en el cumplimiento del deber. Entre otras cosas porque, volver la espalda a tus libros de estudiante o tus herramientas de artesano, y desobedecer o discutir las órdenes de tus superiores, es aliarse cobarde y voluntariamente con los enemigos de España que mataron a José Antonio.

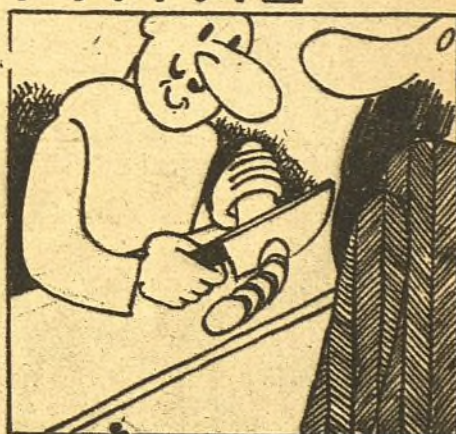
EL SALCHICHON FATAL



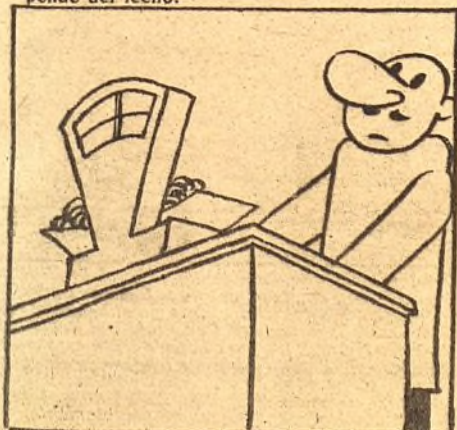
1.—«Dos hermosos caballeros penetran en una soberbia tienda de comestibles y uno de ellos dice al tendero con dulzura: «¿Tiene la bondad de pesar ese salchichón?» refiriéndose a uno que pende del techo».



2.—«Sí, señor», responde el tendero con voz meliflua. Y va y lo pesa con mucha diligencia y una báscula que aparece encima del magnífico mostrador».



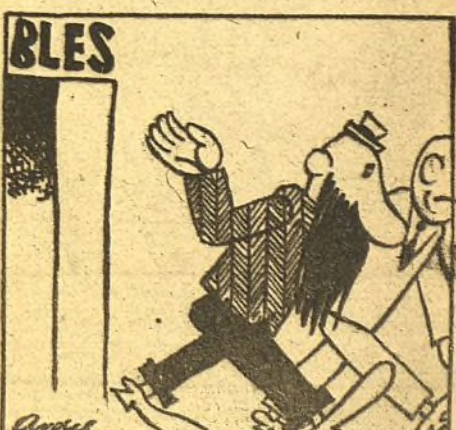
3.—«Kilo y medio, caballero». «Muchas gracias; ¿quiere usted cortarlo en rodajas?» «¿Delgadas o gordotas?» «Muy delgaditas, hombre». «Bueno».



4.—«¿Quiere pesarlo ahora?» «Pero si ya lo he pesado antes, caballero». «No importa. Péselo otra vez». El tendero va y lo pesa. «¿Ve usted? Kilo y medio, señor mío».



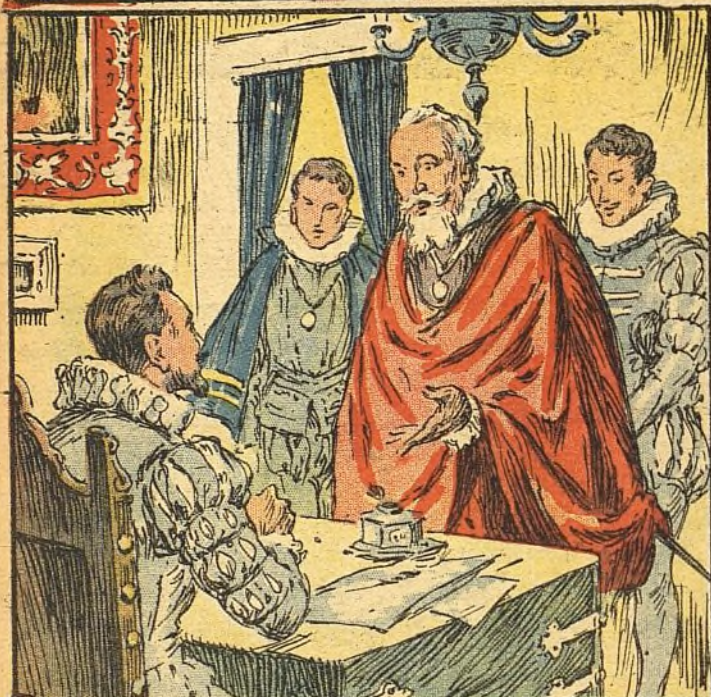
5.—«El caballero, dirigiéndose a su amigo, le dice con sorna: «¿No lo ves, so tonto? ¿Qué te decía yo?» Y luego le dice al dependiente con alevosía:



6.—«Ese se empeñaba en que un salchichón en rodajas no pesaba lo mismo que uno entero.... Bueno.... Muy agradecido.... Usted perdone....» Y salen a la calle con una caradura imponente.

El PRÍNCIPE DEL MAR

Por AURORA MATEOS



—Alteza—murmuró aquel inclinándose a besar la mano del príncipe—traemos graves noticias.—Hablad, caballeros. Nada puede inmutarme ya—repuso don Juan con umargura.—Hasta aquí os han seguido vuestros enemigos, señor. De poco ha servido que abandonáis Bruselas y Malinas. Sabemos que han llegado soldados enviados por el Consejo para prenderos y quitaros la vida. No estáis seguro aquí, tenéis que partir; vuestra existencia es necesaria para el bien de estas tierras. Los labios de don Juan estaban crispados de ira.—Son unos cobardes traidores. ¡No han cesado hasta conseguir que fuese firmado ese vergonzoso Edicto Perpetuo que les da a ellos todas las ventajas y aun continúan en su actitud! ¡Si estuviesen aquí mis valientes tercios! Bien—continuó con decidida resolución—no pienso salir de Namur. Me haré fuerte en el castillo y si quieren gue-

rra, la tendrán. Vos—habló dirigiéndose al hijo mayor del conde—sois amigo del Mos de Yvès, el castellano. Iréis a dormir allí esta noche. Mañana saldré con mis vasallos fieles, fingiendo ir de casa. Me esperaréis en la puerta del castillo. Si no hay peligro hacedme una señal y me apoderaré de la fortaleza en nombre del rey de España.—De acuerdo, Alteza. Si allí no hay soldados en acecho para prenderos pondré la mano sobre mi barba y podréis entrar. De lo contrario huid, señor. El rey necesita de vos para pacificar estos países.—Haré todo lo que esté en mi mano para que se realicen esos propósitos. ¡Veremos quién gana la jugada! Salieron los caballeros y el príncipe al quedar solo dejó caer en un sillón cerca de la abierta ventana. El firmamento de un azul intenso aparecía traspasado de brillantes estrellas. En la paz de la noche que abstraía su espíritu del cotidiano



cuidado recordaba episodios vividos en los últimos años. Creía escuchar el rumor del mar en el golfo de Nápoles, cuando él regresaba victorioso de la batalla de Lepunto. Desde lejos oyó las salvas de artillería con que se avisaba su llegada a la fastuosa ciudad que le tributó apoteósico recibimiento. Levantaron estatuas en su honor y le colmaron de agasajos. Fue el centro de aquellos refinados aristócratas que pasaban la existencia entre las diversiones y el placer. Se le imitaba en su elegancia, en sus modales, y fue el héroe de todas las gestas de guerra y amor. Mientras tanto, su flota estaba en el puerto esperando órdenes que no llegaban de Felipe II. Hubiese querido salir rápidamente y atacar a los turcos en la misma Constantinopla destruyendo su quebrantado poder, pero sacrificaba sus deseos a la obediencia que debía al rey. Su fama trascendía a todos los países. De Albania y Morea le ofrecieron la corona real si les libraba del yugo otomano y el Papa Gregorio XIII, que había sucedido a Pío V muerto en este

tiempo, quería darle el cetro del primer reino africano que arrebatase al infiel. Tentadoras eran las ofertas para un hombre joven, lleno de ambiciones, capaz de llevar a cabo las más difíciles empresas, y no sabemos si admirar más en él sus triunfos guerreros o aquel recto sentido del deber que le obligó a contestar:—Ha de ser Felipe II y no yo, quien decida esta cuestión. Mas el rey, por conveniencias de Estado o porque temiese un excesivo encumbramiento de su hermano, no accedió. Y sin embargo, éste, siguió sirviéndole fielmente sin mostrarse agraviado por aquella negativa. Cierta día le sorprendió la noticia de que Venecia había pactado secretamente con los turcos, apartándose de la Liga. Grande fue la indignación del Papa y la de don Juan que quitó el escudo veneciano del estandarte de la Liga. Con esto, había disminuido la armada cristiana, mas aún pudo reunir 200 galeas para atacar la ciudad de Túnez, bien amurallada y defendida, en que se hacían fuertes los infieles.

(Continuará)

LAS EXTRAÑAS AVENTURAS DE **SHERLOCK LOPEZ y WATSO & LECHE**

UN GRAN DETECTIVE COMO SHERLOCK, NO NECESITA CORRER GRANDES AVENTURAS PARA VERLO QUE LE OCURRIÓ EL OTRO DÍA SIN CASI MOVERSE DE LA CAMA



Religión



LA MEDIDA DEL PERDON

Dios está dispuesto a perdonarnos, pero nos pone una condición: que perdonemos también nosotros a los que nos han ofendido. Y para obligarnos a ello ha colocado en el Padre nuestro dos palabras: «así como». Con ellas limpia nuestro corazón de antipatías, rencores, odios, rencillas, resentimientos. Son muy consoladoras, pero son asimismo terribles.

Tú sabes medir con esa medida la extensión de la divina misericordia para contigo. Ha querido dejar en tu generosidad o tacañería la amplitud o restricción de su benignidad para con tus pecados.

¡Qué alegría debe inundar tu alma, cuando es compasiva con tu prójimo, al rezar «así como»!

¡Qué pena, qué terror debieras sentir, cuando eres rencoroso con tu hermano y te atreves a rezar «así como»!

En tu mano está conseguir de Dios el olvido de todas tus culpas.

«Así como» puede ser una esponja húmeda de lágrimas que borre todas las deudas que contrajiste con Dios con tus pecados. «Así como» puede ser un tintero que vuelcas sobre tus sucias cuentas. En estas dos palabras tan breves pronuncias tu absolución o condenación, tu bendición o tu maldición. Por ellas sabrás exactamente tu reconciliación con Dios. ¿Perdonas poco a tu hermano? Dios te perdonará poco. ¿No perdonas a tu ofensor? Tampoco alcanzarás el divino perdón. ¿Perdonas generosamente? Dios te absolverá de todas tus faltas. Perdonas, pero no olvidas. Perdonas, pero con reservas. Bien. Así se portará el Supremo Juez contigo.

Entonces—dirás tú—lo mejor es no rezar el Padre nuestro cuando se está enojado con alguien. Haz lo que quieras entonces.

Pero no pedirás ni el reino de Dios, ni el pan de Dios, ni el perdón de Dios ni nada de lo que se contiene en las peticiones de la oración dominical y que te es necesario, urgente, indispensable para tu felicidad temporal y eterna.

Lo mejor de todo es ser indulgente, misericordioso con los que nos ofendieron para poder rezar a boca llena, de todo corazón, con alma alegre y confiada:

«Perdónanos nuestras deudas *así como* nosotros perdonamos a nuestros deudores».

V. Franco, C. M.



Nuestra Historia

POR FERNANDEZ-VEGUE

DIBUJOS DE ARRIBAS-B.

Había en el campo una mora negra que capitaneaba otras doscientas, todas con la cabeza rapada y con sólo un mechón de pelo, porque cumplían un voto de su religión.



LAS MOCEDADES DEL CID AVENTURAS Y LEYENDAS



A los doce días de sitio determinan los cristianos salir de Valencia. El cadáver embalsamado de Rodrigo iba montado sobre su fiel Babieca, y sujeto por una ingeniosa combinación de tablas, invención de Gil Bier.



Como se mantenía derecho y llevaba los ojos abiertos, y escudo y yelmo, y en la mano su Tizona, semejaba estar vivo. Doña Jimena le precedía escoltada de doscientos caballeros.



Alefar Tañer preparó el ataque. Cien negros fueron al instante derrotados, mientras las demás corrían. Entonces, cargaron los cristianos sobre el grueso del ejército musulmán. (Continuará).

Vida de los insectos por GLORIA FUERTES

(Continuación)



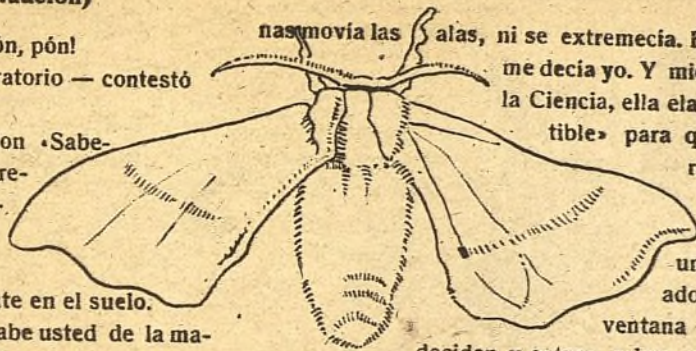
—¡Pón, pón! ¡Pón, pón!
—Hasta el laboratorio — contestó una voz gordita.
—Buenos días, don «Sabelotodocasi». Venía a preguntarle una cosa maravillosa.
—Dime «Pitusa»; coge ese banquito y siéntate en el suelo.
—Oiga. ¿Qué sabe usted de la mariposa «Bombyx»? En mi casa apareció una, sabe usted, y al día siguiente vinieron muchos «mariposos» del campo a verla y se la llevaron. ¿Cómo se apañó la que debió de nacer en mi casa para avisarles?

—¡Ah, es muy curioso! Y tú eres muy curiosa. ¡Qué bueno que tengas esa sed de saber! Sed, muy de tu edad. Vamos al jardín y allí te contaré no un cuento, pero sí cosas de mariposas, que sé que te gustarán; y también te gustarán..... toma, prueba estos buñuelitos que he hecho con el azúcar que me han dado en la tienda y con los huevecillos que me regalaron las palomas el día de mi cumpleaños.

Y mientras yo me comía un platito de dorados buñuelos, «don Sabelotodocasi» el célebre Mago, me contó: La «Bombyx» es la mariposa de seda del roble. Hay que ver el trabajo que me costó encontrar capullos de ella. En el hueco de un tronco cavernoso hallé uno, le traje y de él salió una hembra fuerte

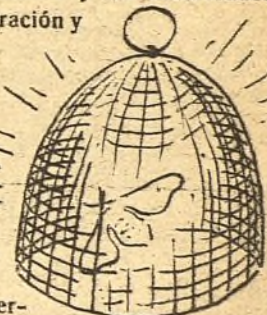


y grande, de gruesa panza y claro color. En seguida la guardé en una campana de alambre. Así llevaba dos días su postura era estar agarrada con las patas delanteras al zurcido de alambre de las paredes de la jaula. Ape-



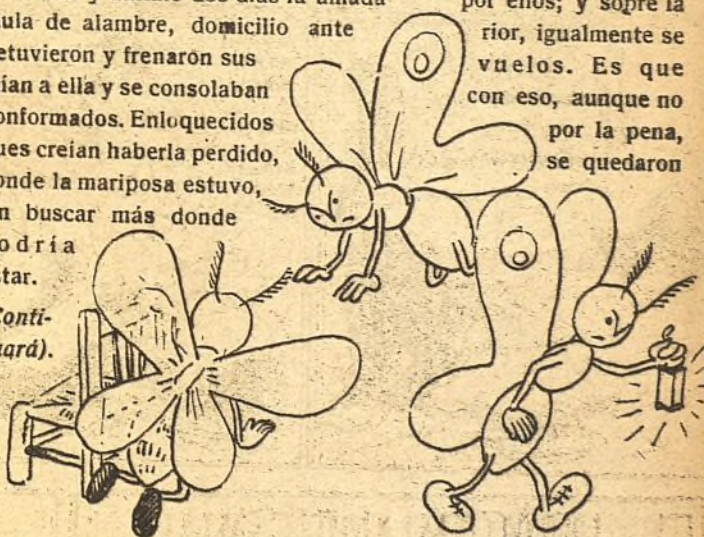
nas movía las alas, ni se estremecía. Esta mariposa es tonta, me decía yo. Y mientras tanto, según dice la Ciencia, ella elaboraba «un cebo irresistible» para que las amistades de su raza la quieran. Y así sucedió efectivamente, porque a los dos días un colegio de mariposas adornaba el marco de la ventana de mi laboratorio. Se

deciden y entran, salen, se posan en la campana de tela metálica donde vivía interna mi mariposa, y, ¡cuánto hubieran dado por saber qué hablaban! Una noche escondí la jaula en otra habitación, muy escondida y los enamorados supieron descubrirla y ante mi admiración y estupefacción, la encontraron. Otro

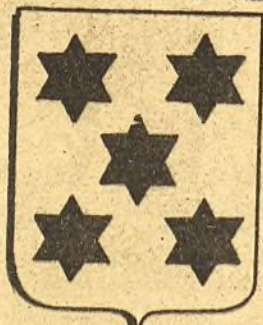


día vacié la jaula, cambié a la mariposa a otra celda nueva de cristal, la ramita de roble que tenía dentro la anterior, la dejé sobre una silla de paja; y a la «Bombyx» presa en la jaula de cristal, la coloqué a un lado del balconcillo y me senté a observar. Vinieron los «mariposos»; inquietos, alocados, pasaron raudos delante de la mariposa, sin verla. La mayoría fueron a posarse en la ramita de roble que dejé en la silla, sobre cuyas hojas vivió y durmió dos días la amada por ellos; y sobre la jaula de alambre, domicilio anterior, igualmente se detuvieron y frenaron sus olían a ella y se consolaban conformados. Enloquecidos pues creían haberla perdido, donde la mariposa estuvo, sin buscar más donde podría estar.

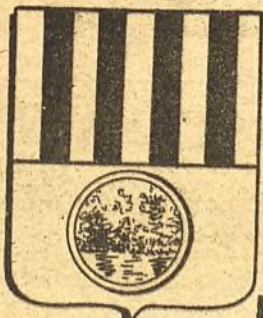
(Continuará).



• ARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES •



JAVEA. — Villa de la provincia de Alicante.



CAMPRODÓN. — Villa de la provincia de Girona.



PAMPLONA. — Capital de la provincia de Navarra.



ALBARRACÍN. — Ciudad de la provincia de Teruel.



BLANES. — Villa de la provincia de Girona.

SE VENDEN GATOS VIVOS

DE HOY NO PASO. AHORA COMPRO UN GATO PARA LAS RATAS DE MI CASA

¿USTED QUIERE UN BUEN GATO PARA LAS RATAS, EH? PUÉS AQUÍ LO TIENE...

SÍ, PERO ANTES DIGAME COMO SE LLAMA...

GATOS VIVOS

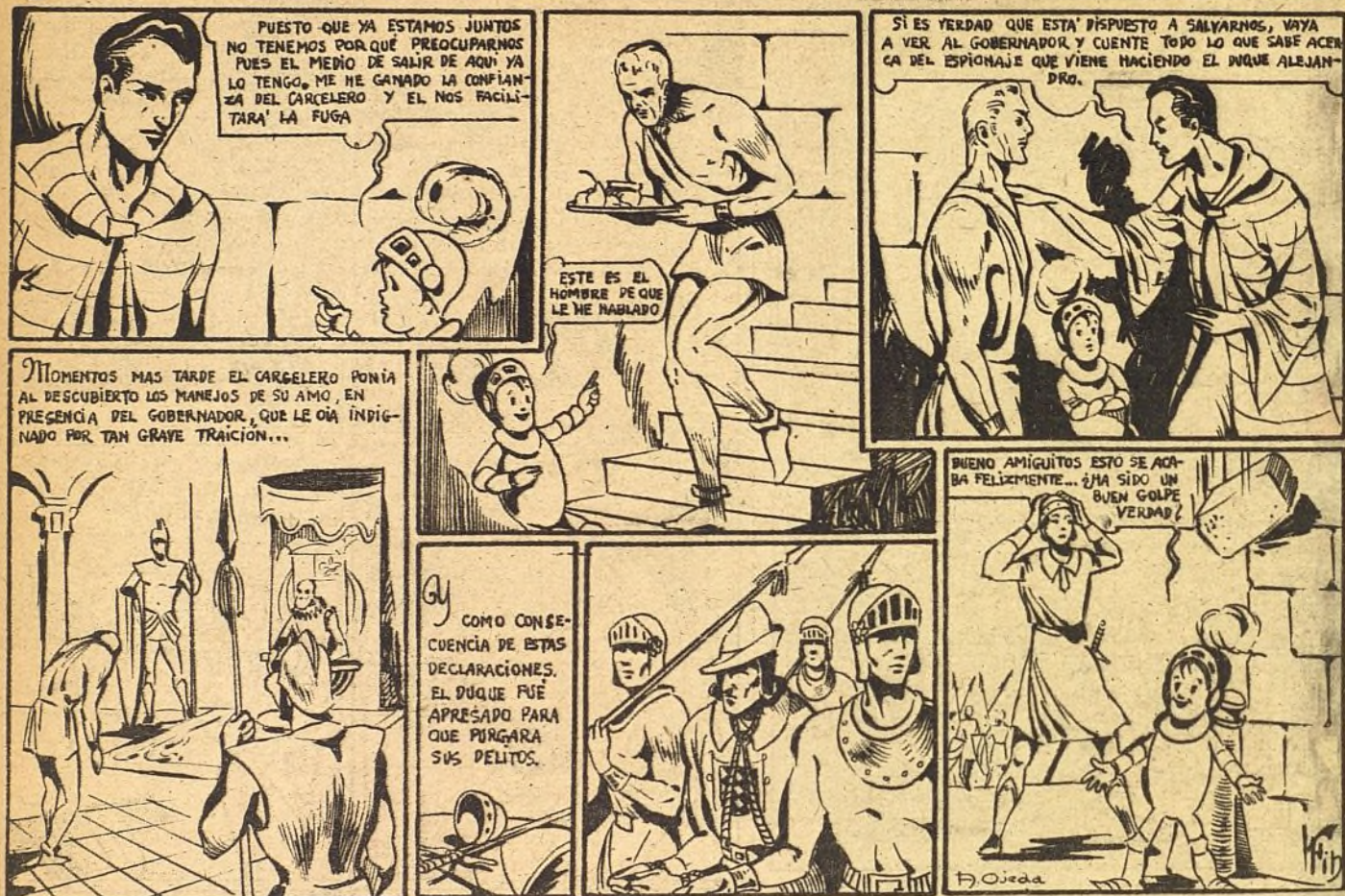


El palacio, de cristal y oro, con grandes torreones de filigrana, dominaba la espléndida vega de su inmenso territorio, rica como hemos dicho en producción y en panorama.

Era tal la variedad y perfume de sus flores y frutos que la vega parecía el paraíso de las hadas.

(Continuá)

FLECHA GUERRERO EN Un pajarillo lecuviense



Las últimas palabras de algunos hombres y mujeres célebres.



CARLOS DICKENS

Sí.... en la tierra

Carlos Dickens, el más bondadoso y más melancólicamente humorista de los escritores ingleses, que supo mezclar maravillosamente risas y lágrimas en novelas de universal renombre, hallábase cenando una noche en compañía de su familia, cuando un inesperado accidente, consecuencia de un derrame cerebral de la víspera, le derribó del asiento.

—¡Vente a acostar!— le dijo su cuñada tratando de incorporarle.

Y el celebrado autor de «David Copperfield», pronunció estas últimas y originales palabras:

—Sí.... en la tierra.

¿Qué quieres saber?

Isabelita García, (Madrid).—Aquí va el vestido blanco y también el anuncio que deseas, con un abrazo muy cariñoso.

Desean correspondencia con niñas de doce a catorce años, aficionadas al tenis y y coleccionistas de programas de cine, las siguientes lectoras de Villacañas (Toledo): Conchita Prons Herranz, calle Ruiz de Alda, 4; Pilarín Jiménez, Generalísimo, 2; Lolita Sánchez, Generalísimo 3; Mari Nieves Salvador y Angelines Cuellar, calle de la Virgen, 12 y 13, respectivamente.—Mari-Pepa.



CHISTE



El 4.º MANDAMIENTO

novela infantil por Juan de Diego.

(Continuación)

El aire, que trae algunos copos de nieve, azota sus rostros. Los pies se hunden en la blanca sábana y producen un ruido como un chisporroteo. Allá a lo lejos se divisa una gran extensión de campo y parte de la carretera. La voz de Juan Luis llega a oídos del padre.

—Todo ese terreno que divisan nuestros ojos estará ya ocupado por las tropas alemanas y de la División. Por aquí vine ayer.

El cañón se oía muy cerca y aún me parecía escuchar la voz de las tres princesas que me salvaron la vida. Ahora, reirán ya felices viéndose liberadas. —También reireis vosotros dentro de unos instantes. Estoy por asegurar que ya estamos en tierra conquistada.

En efecto, mientras ellos seguían la marcha hacia el sur el fragor del combate se escuchaba cada vez más al norte, más hacia Stalingrado.

—¿Y tú no retrás? —pregunta Juan Luis.

—No. Yo nunca podré llegar a España.

Y hay un acento de profecía en sus palabras que escalofría a Juan Luis. Una palidez mortal cubre el rostro del padre, que se defiende con la mirada extraviada. Un fuerte ataque de tos le acomete. Juan Luis le coge las manos y le mira con ansiedad.

—¡Padre! ¡Padre! —exclama— ¿qué te pasa?

El padre se lleva las manos al pecho y se deja caer sobre la nieve. Los niños le rodean.

—Nada... no me pasa nada. Es... un golpe de tos...

Y sigue fosiendo tapándose la boca con un pañuelo. Juan Luis se lo quita de las manos y observa que está manchado de sangre.

—¡Estás enfermo! ¡Me lo habías ocultado!

—No es nada... Un catarro... Pasará en seguida...

Pero Juan Luis se da perfecta cuenta de su estado y al cogerle las manos nota que una fiebre muy alta le devora. No obstante se pone inmediatamente en pie y ordena proseguir la marcha.

Y no han hecho más que dar unos pasos cuando muy cerca se oye una horrenda explosión. Todos dirigen la vista al lugar del suceso, fácilmente localizable por la columna de nieve que ha levantado y Juan Luis sale corriendo a investigar.

Jadeante llega al sitio de la explosión y un grito de asombro brota de sus labios. Tendido allí, horriblemente mutilado, yace Ivan Petrovich.

—¡vivi! ¡vivi! —llama Juan Luis, acudiendo presto a socorrer al que él creía amigo.

Ivan Petrovich abre los ojos lentamente y lanza al niño una mirada de odio.

—¡Habéis podido conmigo! ¡Debí mataros uno a uno!

—¿Qué dices? ¡Soy Juan Luis! ¿Dónde están los demás de la División? ¡Te llevaremos al botiquín de urgencia!

—Es inútil. Voy a morir. La bomba que tenía preparada para ellos me ha explotado a mí.

—¿Para quién era la bomba?

—Para Jaime y Cascarilla... Llevaban planos de importancia...

—¿Y tú les has querido matar?

—Sí... Yo no soy ruso blanco... Soy capitán del ejército rojo... Me encomendaron un servicio de espionaje en la División...

—¡Eres un espía!

—La voz del ruso se hace un susurro imperceptible y Juan Luis comprende que se está muriendo.

—¡Reza! —le dice inclinándose sobre su cuerpo. ¡Aún puedes alcanzar el perdón de Dios! ¡Reza!

—No sé... no quiero... Nunca me han enseñado...

La vida de Ivan Petrovich se acaba por momentos. Y Juan Luis, comprendiéndolo así, le coge la mano derecha y con el dedo pulgar le empieza a hacer cruces en la frente, mientras reza y encomienda su alma a Dios, hasta que la mano va perdiendo flexibilidad y poco a poco se va quedando rígida.

Casi al mismo tiempo de expirar el ruso llegan, por un lado el padre de Juan Luis y los niños de la expedición y por el otro dos voluntarios de la División, a los que Juan Luis reconoce instantáneamente.

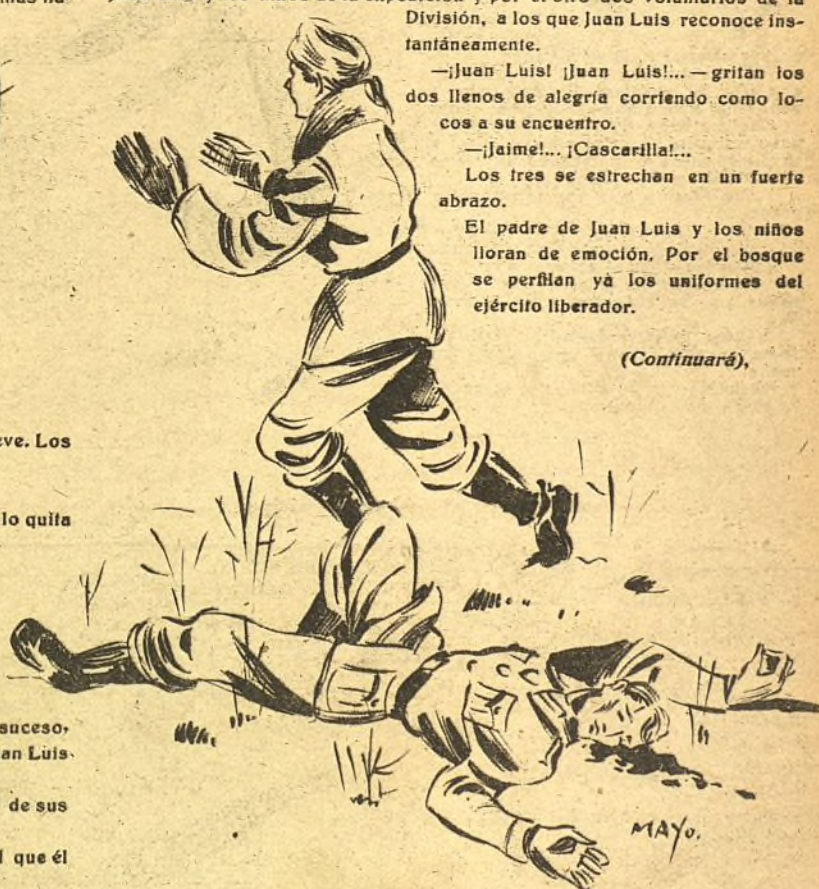
—¡Juan Luis! ¡Juan Luis!... —gritan los dos llenos de alegría corriendo como locos a su encuentro.

—¡Jaime!... ¡Cascarilla!...

Los tres se estrechan en un fuerte abrazo.

El padre de Juan Luis y los niños lloran de emoción. Por el bosque se perfilan ya los uniformes del ejército liberador.

(Continuará).



ENTRE BARROTES

HABÍA yo hablado tanto a mis compañeras del colegio de lo monísima que era mi prima, que todas estaban deseando conocerla. Así es que una mañana, antes de marchar a clase, le dije a Nicolasa la niñera:

—Hoy en lugar de ir al Retiro con la niña, vete paseando hasta mi colegio. A eso de las once y media estaremos en el recreo. No tienes más que acercarte a la puertecita con verja del jardín y desde allí me llamas. Yo estaré al cuidado, porque quiero que mis amigas conozcan a «Chufita».

Todo sucedió como lo había planeado. A la hora señalada fui hasta la puertecilla. La llave estaba puesta en la cerradura; abrí, me asomé y en seguida apareció Nicolasa con el coche.

—¿Entra en el jardín?—me preguntó.

—No, es mejor que te quedes aquí fuera. Yo cogeré a la niña y la llevaré para que la vean.

Rosa-Mari, con sus ojos negros y vivos, miraba a todas partes y estaba la mar de contenta al verse zarandeada y paseada por lugares desconocidos. Con ella en brazos me acerqué hacia el lugar en que jugaban las demás niñas.

—Os traigo una sorpresa. Mirad qué muñeca más preciosa. Mueve los ojos, dice «agüe» y hace otras mil gracias....

Todas mis compañeras vinieron a mi alrededor para admirar el juguete de carne y hueso.

—¿Cómo se llama?

—Rosa-Mari, pero en familia le decimos «Chufita».

—¿Cuántos años tiene?

—Todavía no tiene años, muñer! ¡Sólo cuatro meses!

—A ver, a ver, ¿y tiene dientes?

—¿Qué va a tenerlos, si es muy pequeñaja!

—Déjamelas tener un poquito....

—Bueno, pero con cuidado; no te la dejes caer, ¿eh?

—No; iras.

Cuando Mari-Chari la hubo tenido un rato, las demás reclamaron.

—Tú ya la has tenido bastante; ahora déjanosla a nosotras....

«Chufita» fué pasando de brazo en brazo, sin mostrar el menor enfado.

—Ahora me toca a mí—dijo Armandita con aire de suficiencia—yo sé cómo se debe tener a los niños y moverlos; veréis....

Cogió a Rosa-Mari y empezó a dar un paso adelante, otro hacia atrás, como si tuviera que dormir, canturreando al mismo tiempo:

—Duermete niña chiquita....

Y, de repente, una exclamación de desagrado.

—¿Eh? ¿Qué es esto? Noto una cosa húmeda y calentita que me traspasa el vestido....

Todas las niñas se echaron a reír.

Es una de las «gracias» de la muñeca—explicó yo. Se encontraba tan a gusto contigo que....

—Toma, toma—exclamó Armandita devolviéndome la niña. ¡Pues sí que me ha puesto buena!

Mari-Chari, muerta de risa, se acercó a mí y me dijo al oído:



—¿Sabes que tu prima es muy lista? En seguida ha conocido lo tonta que es Armandita y le ha dado su merecido.

—Bueno; yo creo que ahora debemos llevar a «Chufita» a su coche, para que Nicolasa se la lleve—dijo en alta voz.

—Sí, sí; te acompañamos hasta la verja.

Marché al frente de la comitiva, seguida por todas mis compañeras y cuando llegamos a la puerta, advertí con sorpresa que ésta estaba cerrada y la llave había desaparecido.

—¡Nicolasa, Nicolasa!—llamé.

—¿Qué ocurre?—preguntó la niñera asomando por los barrotes.

—¿Quién ha cerrado esta puerta?

—No sé. Hace un momento salió un hombre anciano.

—Ese ha sido Lorenzo, el jardinero, que se ha llevado la llave. ¿Y ahora qué hacemos?

—Prueba a pasarme la niña por entre los barrotes—dijo Nicolasa.

—¿Tú crees que cabrá?

—Sí, es muy pequeña.

—Con toda precaución introduje su cabeza por la verja, pero a mitad de camino ya no pudo pasar.

—No puede ser.

—Sácala entonces—dijo Nicolasa.

Intenté hacerlo, pero inútilmente.

—No puedo.

—¡Dios mío, qué conflicto!—se puso a gemir aquella bobalicona de chica. ¡Cómo se va a quedar toda la vida con la cabeza metida entre los barrotes!

—Un poco difícil me parece, pero ¿qué podíamos hacer?

—¡Qué desgracia, Dios mío, qué desgracia!—segua lloriqueando Nicolasa.

Todas las niñas del colegio estaban tan asustadas, que ninguna se atrevía a decir nada. La única que seguía tranquila y feliz, como si no tuviese que ver nada en el asunto, era «Chufita».

Pero, a pesar de todo, aquella situación no podía durar mucho tiempo.

Entonces una idea feliz brotó en mi cabeza.

Dije a mis compañeras:

—Dividíos en dos bandos y formad dos cadenas. Las unas tiraréis de un barrote hacia la derecha y las otras del otro hacia la izquierda.

Se pusieron en orden, agarrándose por la cintura.

Y empezaron a tirar con todas sus fuerzas.

Estaban ya coloradas, sofocadas y jadeantes y el hierro no cedía ni una pulgada.

cuando acertó a pasar por allí un chicarrón muy fuerte.

—¿Qué queréis, separar los barrotes?—dijo.

Y como quien no hace nada ¡ras! abrió una enorme brecha con sus manos.

«Chufita» pasó al otro lado y nosotras corrimos al colegio, porque la campana ya anunciaba que el recreo había terminado.

Mari-Pepa.



EL PREGUNTÓN



LA FLAUTA DE PEPICO

POR LEÓN FRANCISCO

(Continuación)

Era bello verlo tan delicado, tan exquisito. Sus ojos azules estaban iluminados en el fondo de chispas doradas de alegría y, hasta sus mejillas siempre pálidas estaban ligeramente ruboreadas. ¡Pobre Luisito! ¿De qué le valían sus juguetes, sus hermosos vestidos, sus bellos zapatos si él no había podido nunca jugar con otros niños? Era como una flor de invernadero y sólo vivía a fuerza de cuida-

do. Por eso sus padres le rodeaban de mimos y caricias y no le dejaban ir a la escuela ni correr con los otros chiquillos, sabiendo que cualquier cansancio le podría ser fatal. ¡Pobre Luisito! ¡Pobre canario enfermo metido en una jaula de oro, cuyos ojillos contemplan llenos de nostalgia, el alboroto alegre de los gorriones en el jardín! ¡Dios mío! ¿Por qué pones también la tristeza en los ojos infantiles? ¿Por qué hay niños que no pueden sonreír? ¿Por qué, Dios mío? Luisito tocaba, tocaba, hasta sofocarse. Y le dio una tos, una tos seca, honda, como

un golpe de azada cavando una fosa. Tosía, tosía con la manita blanca crispada sobre el pecho hundido de niño tísico. ¡Pobre Luisito! Se tapó con la seda del pañuelo la boca exangüe con ese gesto habitual de los enfermos que parece decir: «esto acabará pronto». Luego, mostró el pañuelo a Pepico.

—Mira. En la blancura de la seda, como un rubí, había una manchilla de sangre. Estaba tan intensamente pálida que parecía iba a desvanecerse. Y hasta su flauta amada, cayéndole de las manos rodó por el suelo. Se asustó y gritó con su voz que era un desgarró: ¡Mamá, mamá! ¡ay, mamá!

Pepico tuvo miedo y huyó corriendo.

III

Era la casa de Pepico una cueva hecha en la roca viva, que su madre sabía tener siempre más blanca que una paloma a fuerza de cal. Pepico estaba sentado en la puerta junto a su

madre, sobre una grande piedra, tomando la sombra de una vieja parra de cuyos brazos retorcidos colgaban negros y dulces los racimos. Sus ojillos negros seguían los pasos de una cabra que, suelta, mordisqueaba la infancia de los tallos de las laderas del cerro. La madre tenía a los pies un canasto de ropa y cosía.

—Mamá, cuéntame un cuento...

Y reclinaba la cabeza negra sobre el dulce regazo, esperando los dedos que rizarían caricias en sus cabellos. La madre le miró con tanta dulzura que a Pepico le tembló la barbilla y dió un suspiro de esos que los niños exhalan cuando se sienten acariciados.

—¿Cuál quiere mi niño? ¿El del pozo encantado o aquel del ruiseñor que se enamoró de una rosa? ¡Pero no...! Te contaré aquel del pipirigallo ¿quieres?—Y le pellizcaba los carrillos de la cara amorosamente.

No mamá, dime aquel del pastorcillo ¿te acuerdas?

La madre, cómo todas las madres, complació:

—«Erase que se era un pastorcillo que tenía un rebaño de blancas ovejas...»

—¿Y era como yo de grande, mamáica?

—Como tú, mi prenda. Pero no interrumpas que rompes el hilo de esta ideal conseja... «Tenía el pastorcillo la cara morena y unos ojos lindos más negros y dulces que las uvas negras. Por los frescos valles, por los altos montes, mientras el ganado triscaba la hierba, nuestro pastorcillo cantaba, cantaba, y en su voz había un temblor de flautas tal, que en torno suyo, venían las ovejas a abreviar el agua de aquella voz fresca... ¡No se ha oído nunca voz igual a aquella, entre los pastores de toda la tierra! Sus pasos divinos se abrían en candencias de rosas y lirios y, en las noches tibias, llenas de misterio, hacían las estrellas nidos en los rizos de su cabellera. Un día tuvo sueño... ¡nunca lo tierra! El viento se había das. Sólo las alegres cigas cando sombra de frescura en la tierra! ¡qué lluvia de rebaño y él, sobre la hier- ¡Pastorcillo, ay, mi rey, no muy cerca, muy cerca! Ya yecían un temblor pastorcillo divino ca? ¡Ay, mi rey, des muy cerca, muy cer

ba, se tumbó a dormir una dulce siesta. te duermas que la muerte ronda duerme... Sus largas pestañas pro- huido de cañas y sedas... Dime, ¿qué sueñas que sonríe tu bo- pierta, que la muerte ronda ca! Negra y ciega como un destino malo, inmund- y rabiosa, oculta en la hierba había una víbo- ra y hacia el pas- torcillo que duerme tranquilo y sonríe soñando se acerca, se acerca, maldita de sombras inmundas y espesas. ¡Des- pierta mi niño, abre esos ojillos mil veces

más dulces que las uvas negras! ¿Por qué te has dormido? ¡Ay, nunca lo hicieras! La víbora inmund se acercó traidora y vertió en las venas de aquel pastorcillo la ponzoña negra que mata la vida, llenando los ojos de sombras espesas... Allí se quedó, tendido en la hierba... con una sonrisa rota: flor de labio, que era como el campo de una estrella en- ferma... Y diz que en el cielo lleva por ca- minos divinos de luna, un manso rebaño de nubes y estrellas. Y aquí la conseja termina al mo- mento...»

—Dime niño hermo- so ¿te gusta mi cuento?

Pepico, con la cabeza dulcemente reclinada en el regazo de su madre, se había quedado dor- mido.

(Continuará)





Mesa REVUELTA

LOGOGRIFO

123456789 El que visto con ropa que está hecha jirones.
14374987 Que tiene ardor.
8521412 Del verbo sanar.
614492 Vasiija de adorno.
47818 Flor en plural.
1231 Camina.
398 Número.
18 En la baraja.
3 Cifra romana.

A.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA: horizontales: 1. Po. Foca. 2. Aj. Las. 3. La. Amo. 4. Ol. IT. 5. Mar. Na. 6. Ado. Pan. 7. Ros. Meta. 8. Era. Edad. 9. Sal. Siso. Verticales: 1. Palomares. 2. Ojaladora. 3. Rossal. 6. F. Mes. 7. Ola. Pedí. 8. Caminatas. 9. Asotariado.
AL TRIANGULO: Diminuto. Minados. Nudos. To.
AL ROMBO: C. Tio. Cisco. Oca. O.
AL JEROGLIFICO: El pescador de perlas.
A LA TARJETA: Casarabonela.
AL LOGOGRIFO: Francisco.
AL PASATIEMPO: Emeterio Aguado.
AL RONPECABEZAS: Una imprudente palabra nuestra ruina a veces labra.
AL JUEGO DE PALABRAS: Damajusta.

JUEGO DE PALABRAS

Por OASAS

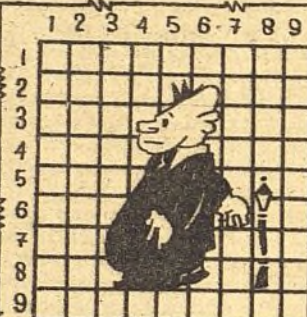
◆ ◆ ◆ ◆ Prefijo aritmético.
+
◆ ◆ ◆ ◆ ◆ ◆ ◆ Cirujano.
El todo, caduco.



E L nombre de jicara, dado a la taza en la cual se suele tomar el chocolate, viene de la palabra jicara de origen americano. Una prueba de ello son los nombres de ella derivados, entre otros los de las islas Jicarita y Jicarón, en la costa de Colombia.



M ÁS de una quinta parte de los estudiantes que asisten a las universidades suizas, pertenecen al género femenino.



CRUCIGRAMA

por M. A.

Horizontales: 1. Los que tienen a su cargo una estancia de ganados. 2. Bebida fuerte. Interjección que expresa alegría. 3. Número repetido. Al revés, del verbo venir. 4. Letra. De esta manera. 5. Letras de zanca. Cifra romana. 6. Iniciales de Andrés Danós. Consonante. 7. Nota musical. Vocal. 8. Terminación verbal. Consonante. 9. Nombre de varón. Verticales: 1. Golpes dados con la cabeza. 2. Que anima. 3. Del verbo pisar. Consonante. 4. Dativo y acusativo de segunda persona. Vocal. 5. Consonante. Consonante. 6. Vocal. Consonante. 7. Clase de tejido. Percibí perfume. 8. Letra, en plural. Consonante. 9. Natural de Sevilla.



E N el Canadá hay un manantial que, en lugar de echar agua, echa un chorrito de arena muy fina que a primera vista se asemeja a una fuente de agua turbia. A pesar de los trabajos realizados no han podido ser descubiertas las causas de este fenómeno de la naturaleza.



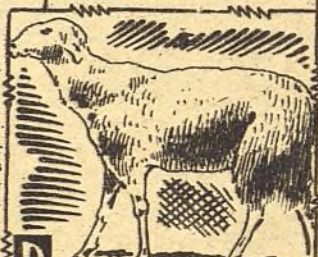
C UANDO se escalda uno la boca o la garganta, no hay mejor remedio que beber un poco de leche a traguitos.

ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras de forma que podáis leer horizontal y verticalmente: 1. Vocal. 2. Letra. 3. Uno de los doce meses. 4. Donde se trillan las mieses. 5. Vocal.

A.



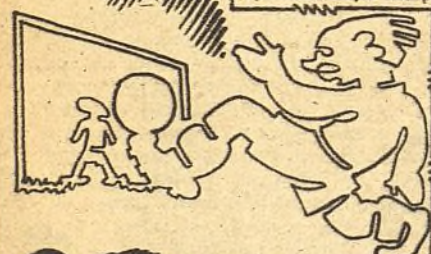
P ARA los pastores es un buen barómetro la lana del lomo de las ovejas. Cuanto más rizada aparezca, mejor tiempo hará.

TRIANGULO

00 00 000 00
00 00 00
000 00 -
00

Cambiad los ceros por sílabas y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Embarcación sin movimiento por tocar el fondo del agua. 2. Relativo al can. 3. Batracio. 4. Nota musical.

A.



O PIAID este dibujo de un sólo trazo y sin levantar el lápiz del papel.

JEROGLIFICO

N - e T nota 2

¿Qué es eso que has comprado?

A.



E N Italia hay más de medio millón de personas dedicadas al cuidado de los gusanos de seda.

L A insignia y orden del Toisón de Oro, fué creada por Felipe el Bueno, duque de Borgoña, el año 1427 como el más valioso premio al heroísmo militar.



RONPECABEZAS

Los, Ta, Llos, A, Ras, E, Jun, Te, No, De, Nos, U, Se, Bue.

Colocad bien estas sílabas y leeréis un bonito refrán.

A.



Estás libre esta noche?
—Sí.
—¿Y mañana al mediodía?
—También.
—¿Y el martes?
—No; ese día estoy ocupado.
—¿Qué lástima! ¿Yo que pensaba invitarte a comer...!



¿Dónde te encontrabas?

TARJETA

Petra de Unedife

Pueblo de Málaga.

Ayuntamiento de Madrid

T ODOS los pájaros tienen predilección por alguna clase de árbol, y en él procuran establecer sus nidos. El mirlo, la corneja y el grajo suelen anidar en los robles; las palomas torcaes y los tordos prefieren el fresno; el espiño blanco es el favorito de todas las especies de pinzones, y el picamadero suele escoger por residencia el haya.



CARMELO



COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



EL TALISMÁN DEL ENANO

En un pueblecito de Suiza, hace ya mucho tiempo vivía una humilde familia. La componían los padres y dos hijos. Un día dijo la madre al mayor:

—Tú que ya eres mayorcito, deseo vayas en busca de fortuna.

Ya llevaba tres horas de camino, cuando vió una luz. Al llegar donde ella, pidió trabajo y se lo concedieron. Cuando ya había reunido bastante dinero, se despidió de los dueños de la casa y se marchó. Iba por el camino y notó la falta de una de las monedas de plata que llevaba. Cuando la buscaba, se le apareció un enano, que le dijo:

—¿Qué buscas, muchachito?

—Una moneda que he perdido.

—Es alguna de estas?—le contestó el enano, enseñándole una de oro y otra de plata.

—La de oro—le dijo el avaricioso muchacho.

Entonces el enano, enfadado, le manifestó:

—Voy a castigar tu mentira, encerrándote ahora mismo en esta gruta.

Transcurrió mucho tiempo y como no regresase a su casa, marchó su hermano para ver si lo encontraba y al mismo tiempo buscar trabajo y ganarse la vida. En el camino le pasaron casi las mismas cosas que a su hermano, solamente que al preguntarle el enano cuál de las dos monedas era la que había extrañado, le contestó:

—La de plata.

Entonces el enano le dijo:

—Como me has dicho la verdad, así como antes castigué a tu hermano por embustero, a ti te voy a premiar. Toma este talismán; con él podrás satisfacer todos tus deseos. Además voy a perdonar a tu hermano, si es que verdaderamente está arrepentido.

Locos de alegría besaron las manos del enano, emprendiendo la vuelta a su casa, donde su madre con los brazos abiertos les esperaba. El mayor comprendiendo su error le sirvió de lección lo sucedido y desde entonces vivieron todos muy felices.

Floreál Moja
10 años.

Lefona.



Antonio Jiménez
11 años.—Posadas.



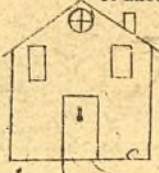
Charito Matesanz
11 años.



Consuelito Porcar
12 años.—Vall de Uxó



M.^a Cristina Landa
12 años.—La Coruña.



J. Martín
5 años.—Avila.



Jaime Rodríguez M.
Sama de Langreo.

José Luis Ramos
12 años

Carlos Casanellas
12 años.



Juan Gómez
12 años.—Coin.



Manuel Alcalá
11 años.—Madrid.



Pablo Benítez
9 años.—Larache.



Mariano Berdejo R.
7 años.—Madrid.



Joaquín Valenciano
6 años.



Eugenio Domingo
8 años.—S. Sebastián.



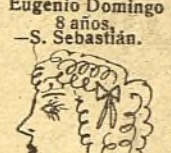
Isidoro L. González
Miranda de Ebro.



Conchita Muñoz V.
10 años.—Madrid.



M.^a Carmen Berdejo
5 años.—Madrid.



M.^a del Pilar Berdejo
9 años.—Madrid.



Maruja Espinós
12 años.—Benlloba.



Ramón Cuartero
8 a.—Navahermosa.



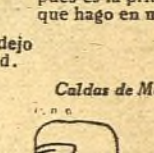
Simón Echeverría
11 años.



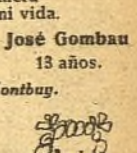
Francisco Navarro
Valdeolivas.



Eusebio Canturri
12 años.—Martinet.



Julio-Candelario
15 años.—Los Santos



José Gombau
13 años.

Caldas de Montbui.



Clotilde Berdejo
8 años.—Madrid



M.^a Carmen Echarri
12 años.—Estella.



Armando Sánchez
16 años.—Huelva



L. de Luis Muñoz
9 años.—Madrid.



Juan Boch Abella
12 años.



Manuel Martín, Reinosa (Santander).—Puedes enviar algún trabajo, que verás reproducido, si no eres demasiado impaciente, en la página de «Colaboración infantil». ¡No olvides el cupón!

Raquel Suárez, que vive en Luarca (Asturias), Avenida de Galicia, 3, desea tener correspondencia con lectoras o lectores de esta revista, de catorce a dieciséis años.

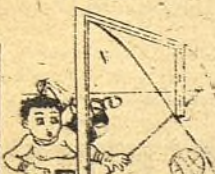
Manuel Castro Baldés y Francisco Saco Palomo, que viven en Chipiona (Cádiz), Calvo Sotelo, 2 y Padre Lerchundi, 16, respectivamente, quieren escribirse con niños aficionados al cine.

Oriolbal Caparrós Sánchez, que reside en Almería, calle Obispo Orberá, (Casa de Socorro), desearía tener correspondencia con niños y niñas de trece a dieciséis años, aficionados al cine y los deportes.

¡Oíneastas!—Pili Parra y Mary Soriano, de Almería, con domicilio las dos en Conde de Ofalia, 5, desean correspondencia con chicas y chicos aficionados al cine y a coleccionar programas.

Mari Carmen Pérez, que vive en Madrid, Avenida de Menéndez Pelayo, 43, 2.^o F, desea correspondencia con niñas de trece a quince años, estudiantes de bachillerato y aficionadas a la filatelia.

Rafael Pérez, hermano de la anterior y con igual residencia y domicilio, también quiere recibir cartas de filatélicos, de doce a catorce años.



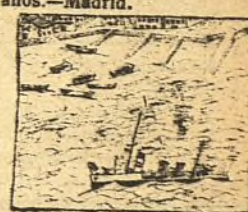
Domingo Plaza
11 años.—Madrid.



Teresa Faes
11 años.



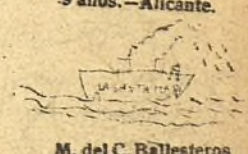
Leocadio Llác



José V. Mur



Esperanza Campos.
9 años.—Alicante.



M. del C. Ballesteros
7 años.—Madrid.

¡AVISO A LOS CORRESPONSALES!

Se pone en conocimiento de todos los corresponsales y del público en general que, para todos los asuntos relacionados con la administración de nuestros semanarios infantiles *Flechas y Pelayos* y *Maravillas*, habrán de dirigirse a la «Administración General de Semanarios y Revistas del Movimiento». Carretas, 10, Madrid. Ya que el envío de cartas, telegramas, giros, etc., al domicilio de la Dirección y Redacción supone un retraso en perjuicio de todos.

Ayuntamiento de Madrid



HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



—Van a sacrificar a un hombre—contestó el negro.
—¡De prisal!—exclamó el profesor. Guafanos hasta allí. No cabe duda que la víctima debe ser Chambón. ¡Es necesario llegar a tiempo!
La pequeña comitiva, emprendió una marcha rápida a través de la selva, sorteando los peligros que surgían en su camino.
Un enorme león les cortó el paso y uno de los ayudantes, con cetero disparo entre ambos ojos lo de



—¡Adelante!—rugió el profesor.
De pronto un grito de alerta llegó hasta ellos. El profesor volvió el rostro, descubriendo a uno de los guardias del campamento que corría con todas sus fuerzas hacia ellos.
—¡Parad un momento! ¡Algo grave debe ocurrir a mis hijos!—exclamó intranquilo don José.



Agotadas sus fuerzas, el negro cayó en tierra. El profesor y sus hombres corrieron hacia él.
—¡Habla pronto! ¿Qué sucede?—inquirió el profesor.
—¡Los niños han desaparecido!—balbuceó el negro desmayándose.
Un grave dilema se presentaba al profesor. ¿A quién acudir?... El mayor silencio reinó entre todos. Pasado un instante de dolorosa duda, don José dijo con energía:



—¡Adelante! Es preciso salvar a Chambón. Luego buscaremos a los niños.
Los tambores seguían sonando. En el centro de una pequeña explanada, varios salvajes trabajaban sin tregua amontonando enormes haces de leña ante un ídolo de macabro rostro. En el interior de la tienda del jefe había una animación desasosumbrada; con los rostros pintarrajeados de líneas blancas y rojas, los servidores ayudaban a vestirse un extraño disfraz. Una enorme cabeza de buitre, tallada en



madera, cubría su cráneo, y el cuerpo estaba tapado con tosca túnica construida de fibras vegetales.

Chambón seguía sacando tierra, de un pequeño boquete practicado en la pared. La comitiva del jefe salió de la tienda, y con paso solemne se dirigió al lugar del sacrificio. Guardia de salvajes tatuados, armados con lanzas y arcos, abría la marcha.



De pronto, se oyó una descarga cerrada. El cortejo se paró. Un salvaje llegó corriendo y postrándose ante su jefe declaró:
—Hombres blancos matar a vigilantes en el bosque.
A una señal del rey, varios de sus mejores guerreros dispersáronse entre los árboles, para vengar la muerte de sus hermanos.

(Continuará)

Ayuntamiento de Madrid

TALLERES OFFSET - SAN SEBASTIAN